

HOMILÍA IV DOMINGO DE ADVIENTO - 2013 CICLO “A”

“En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona” (GS 22).

“Cristo que es imagen de Dios invisible” (Col.1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En Él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado” (GS 22).

“Igualmente cree la Iglesia que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro, Jesucristo” (GS 10).

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías 7,10-14.** El Señor mismo va a daros una señal: “He aquí que una virgen ha concebido y va a dar a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel”, que significa “Dios-con-nosotros”..

*** Salmo Responsorial 23.** Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria. Dispongamos nuestro corazón para recibirlo y acogerlo; abrámosle las puertas de nuestra alma.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 1,1-7.** San Pablo nos presenta a Jesucristo así: “el Hijo de Dios, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos”.

*** Evangelio según San Mateo 1,18-24.** Jesús nacerá de María, desposada con José, de la estirpe de David. Se cumple de este modo la profecía de Isaías. Por Jesucristo hemos recibido el don de la fe y de la misión.

2.- Sugerencias para la homilía

Jesús es el “Emmanuel” – el Dios-con-nosotros.

Os invito a ir descubriendo el profundo significado de esta palabra “Emmanuel”, con la que es llamado Jesús, y que desde niños, aprendimos de nuestros padres. Esta hermosa palabra brotó de sus corazones creyentes para los nuestros, se hizo audible para nosotros a través de sus labios y se hizo visible para todos por medio del testimonio de sus vidas y de su historia de amor, generosidad y entrega, de la que nosotros somos fruto, por la gracia y misericordia de Dios.

*** “Dios-con-nosotros” significa:**

- Dios nuestro Creador. Dios es el origen fundante de todos y de cada uno. Nos amó desde siempre, nos llevaba en su corazón y nos llamó a la existencia por un acto de su amor. “El es más íntimo a mí que yo a mí mismo. Él es superior a lo más superior que hay en mí” (San Agustín: “interior intimo meo, superior summo meo”). Nuestro origen último está en Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza.

- Dios es la razón de nuestra existencia, el sentido último de nuestras vidas. Ante tanta desorientación y ante la crisis de sentido que existe hoy en nuestro mundo, podemos decir con sencillez y claridad que Dios es quien nos permite descubrir el sentido del amor y del perdón, del trabajo y del dolor...Dios nos protege, nos alienta y de su graciosa providencia dependemos. Cristo es la clave, el centro y el fin de la historia humana.

- Dios es el regazo último del ser humano. No vamos caminando hacia la nada, hacia el absurdo, hacia la destrucción total y definitiva. Vamos caminando hacia Dios, en quien encontraremos el descanso final y eterno, como lo expresó San Agustín: “Señor, nos hiciste para ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descase en Ti”.

Demos un paso más en nuestra reflexión:

*** “Dios-con-nosotros” significa:**

- Dios está cerca de nosotros no sólo con sus dones inmensos de la creación, de la providencia, del aliento para el camino de nuestra existencia, desde los cuales nos relacionamos con Él de forma agradecida y orante...

- Dios está cerca de nosotros en otro nivel más hondo y profundo del que apenas podemos decir una humilde y sencilla palabra, del que apenas podemos balbucir una palabra.

- Dios está cerca de nosotros hasta el punto de que está en nosotros por sí mismo y no meramente a través de sus dones que nunca acabaremos de agradecer.

- La realidad última es la gracia increada. Dios está presente en nosotros: es el misterio de la inhabitación inmediata del Dios trino en el hombre, de la autocomunicación de Dios. Esta gracia nos es transmitida por Jesucristo, pero está actuando en la historia del mundo y de la humanidad. Es el centro más íntimo de la existencia humana.

- Dios se nos comunica a nosotros en su infinita e inconcebible realidad en gracia. Dios nos comunica su Espíritu. El Padre y el Hijo vienen y habitan en nosotros. Somos hijos de Dios; hemos nacido por el Bautismo y el Espíritu a la vida de Dios (cf. Jn.3). “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con Él, para ser también con él glorificados” (Rm.8,16-17).

- Y siendo hijos, somos hermanos por lo que debemos promover con más intensidad cada día la fraternidad universal, la ayuda solidaria a los necesitados y a los empobrecidos. Navidad nos habla de compartir los dones que Dios nos ha dado con los necesitados. Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir. “Comparte algo de ti con los que más lo necesitan, tu tiempo, tus bienes, tus habilidades...y déjate tocar por su realidad”.

- “Dios en nosotros y con nosotros” es un misterio insondable, inefable e inabarcable en su realidad más profunda, hasta el punto de que en la visión inmediata de Dios, en la bienaventuranza eterna, sigue siendo un misterio radical. Ahora nos damos cuenta de que hemos de realizar una “teología arrodillada”.

- Dios se nos comunica en la vida eterna. Un día, por la infinita misericordia de Dios, veremos y amaremos a Dios tal cual es. Lo veremos no en el espejo de la creación ni en las parábolas de la mediación de lo creado, sino inmediatamente y cara a cara. San Juan dice: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es” (I Jn.3,2). Habitar en este Dios cercano y trascendente, ser amado por Dios mismo, esto es el misterio de la bienaventuranza eterna. Esta es la realidad última del hombre y de la mujer. No lo olvidemos para no equivocarnos ni vivir desorientados por este mundo, sin saber a donde ir.

A la luz de estas enseñanzas, me atrevo a sugerir lo siguiente:

--- intentemos vivir desde estas claves el misterio de la
Navidad

- habitemos en medio de la cercana trascendencia de Dios,
- dejémonos amar por Dios
- caminemos hacia la bienaventuranza eterna.

Prosigamos celebrando y participando en la Eucaristía

“La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor (...) Por tanto, de la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin” (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 10)

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres, 17 de diciembre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz